

BARUC

Introducción

Autor y época. Baruc, hijo de Nerías, desempeña un papel importante en la vida y obra de Jeremías, como su secretario (Jr 32), portavoz (Jr 36), compañero (Jr 43) y destinatario de un oráculo personal (Jr 45). Esto ha movido a escritores tardíos a acogerse bajo su nombre, ilustre y poco gastado, y atribuirle escritos seudónimos. Entre esas obras seudónimas se cuenta la presente y la única que entró en nuestro canon como escritura inspirada por Dios. El original hebreo es desconocido; a nosotros nos ha llegado la versión griega.

El libro se compone de una introducción y tres secciones autónomas. No sabemos si las tres piezas son obra del mismo autor o de la misma época. Se pueden leer por separado. Como cambia el tema cambia también el estilo. Su calidad literaria es notable y creciente: la primera parte cede a la amplificación, la segunda y tercera combinan el sentimiento lírico y la retórica eficaz. Ciertamente el libro merece más atención de la que recibe.

Es imposible datar la fecha de composición de las tres partes del libro pero, por el análisis interno de las mismas, podrían situarse en un período que abarca desde el año 300 a.C. hasta el 70 d.C. Se conjetura razonablemente que es uno de los últimos libros del Antiguo Testamento.

Mensaje religioso. En el breve libro confluyen tres corrientes venerables: la litúrgica, la predicación del Deuteronomio traducida en términos sapienciales, y la profética. La comunidad judía, aunque repartida entre los que permanecen en el destierro y los que viven en Jerusalén, forman una unidad étnica y religiosa. Solidarios en la confesión de un pecado común y en el reconocimiento de una historia común, el pueblo disperso se siente uno, vivo y continuador hacia el futuro de unas promesas.

Jerusalén, con su templo y sus sacrificios es el centro de gravedad del pueblo judío. De momento, fuertes obstáculos cohíben esa fuerza; cuando Dios remueva los impedimentos, Jerusalén, con su poder de atracción, provocará la vuelta y la restauración definitiva. El reconocimiento del pecado común y la conversión a Dios pondrán al pueblo en el camino de las promesas mesiánicas.

Introducción*

1 ¹Texto del documento que escribió Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de Asadías, hijo de Jelcías, en Babilonia, ²el siete del mes del año quinto, fecha en que los caldeos conquistaron Jerusalén y la incendiaron.

³Baruc leyó este documento en presencia del rey Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, y de todo el pueblo que acudió a escuchar; ⁴en presencia de las autoridades, príncipes reales y de todo el pueblo, pequeños y grandes, que vivían en Babilonia junto al río Sud.

⁵Todos lloraron, ayunaron y suplicaron al Señor; ⁶después hicieron una colecta, cada uno ofreció según sus posibilidades, ⁷y enviaron el dinero a Jerusalén, al sumo sacerdote Joaquín, hijo de Jelcías, hijo de Salún, a los demás sacerdotes y a todo el pueblo que habitaba en Jerusalén.

⁸Fue entonces, el diez de junio, cuando Baruc recobró para devolverlos a Judá los utensilios robados del templo; se trataba de objetos de plata encargados por Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, ⁹después de que Nabucodonosor, rey de

* **1,1-14 Introducción.** Con estos versículos se introduce el texto del mensaje que supuestamente redactó y leyó el mismo Baruc ante los desterrados a Babilonia. Hay que destacar, en primer lugar, el anticipo del impacto que produce el mensaje entre los desterrados (5-7), para que se invirtiera en holocaustos, víctimas expiatorias, incienso y ofrendas (10). El otro aspecto que se destaca es el fervor y la admiración que se siente por Nabucodonosor, cabeza del imperio opresor, lo cual contrasta fuertemente con Sal 137,8s, donde se desea con toda el alma un final desastroso para Babilonia y se declara feliz al que agarre sus chiquillos y los estrelle contra las rocas.

Es evidente, entonces, que o se trata de una pieza literaria tan tardía que la memoria del dolor y el sufrimiento propiciados por el imperio caldeo se ha perdido en el tiempo, lo cual es casi imposible, o bien se trata de un representante de alguna corriente abiertamente pro-caldea, pero que no ha perdido su identidad judía. De cualquier modo, lo importante es rescatar la intencionalidad del autor y de su mensaje que es readaptar la experiencia de la caída de Judá y la humillación del destierro a una situación probablemente semejante bajo la dominación selúcida o lágida. Esta readaptación busca reforzar la necesidad de reconocer las culpas y desvíos del pueblo como elementos que atraen castigos y desgracias.

Babilonia, deportó a Jeconías, a los jefes y autoridades, a príncipes y gente del pueblo de Jerusalén a Babilonia.

¹⁰La carta decía así:

Les enviamos este dinero para que compren con él víctimas para los holocaustos y los sacrificios por el pecado, incienso, ofrendas, y las ofrezcan sobre el altar del Señor, nuestro Dios, ¹¹rezando por la salud de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por su hijo Baltasar, para que vivan en la tierra cuanto dura el cielo sobre la tierra.

¹²El Señor nos conceda fuerzas y nos ilumine para que podamos vivir a la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de su hijo Baltasar, sirviéndoles muchos años y gozando de su favor. ¹³Recen también por nosotros al Señor, nuestro Dios, porque hemos pecado contra el Señor, nuestro Dios, y la cólera y el furor del Señor siguen pesando sobre nosotros.

¹⁴Lean este documento que les enviamos y hagan su confesión en el templo el día de fiesta y en las fechas oportunas, diciendo así:

LITURGIA PENITENCIAL[†]

Primera parte[‡]

(Esd 9; Neh 9; Dn 9; Sal 50s)

¹⁵Confesamos que el Señor, nuestro Dios, es justo; nosotros, en cambio, estamos hoy muy avergonzados junto a los judíos y vecinos de Jerusalén, ¹⁶a nuestros reyes y gobernantes, a nuestros sacerdotes y profetas y a nuestros padres; ¹⁷porque pecamos contra el Señor no haciéndole caso, ¹⁸desobedecimos al Señor, nuestro Dios, no siguiendo los mandatos que el Señor nos había dado.

¹⁹Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy no hemos hecho caso al Señor, nuestro Dios, nos hemos negado a obedecerle. ²⁰Por eso nos persiguen ahora las desgracias y la maldición con que el Señor amenazó a Moisés, su siervo, cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel.

²¹No obedecemos al Señor, nuestro Dios, que nos hablaba por medio de sus enviados, los profetas; ²²todos seguimos nuestros malos deseos sirviendo a dioses ajenos y haciendo lo que es malo a los ojos del Señor, nuestro Dios.

2¹Por eso el Señor cumplió las amenazas que había pronunciado contra nosotros, nuestros gobernantes que gobernaban a Israel, nuestros reyes y contra israelitas y judíos. ²Jamás sucedió bajo el cielo lo que sucedió en Jerusalén – según lo escrito en la Ley de Moisés–, ³que entre nosotros hubo quien se comió a su hijo y a su hija; ⁴el Señor los sometió a todos los reinos vecinos, dejó desolado su territorio, haciéndolos objeto de burla y ofensa en medio de los pueblos de la redonda donde los dispersó.

⁵Fueron vasallos y no señores, porque habíamos pecado contra nuestro Dios, desoyendo su voz.

⁶El Señor, nuestro Dios, es justo; a nosotros nos oprime hoy la vergüenza.

⁷Todas las amenazas que el Señor había pronunciado han caído sobre nosotros;

[†] **1,15–3,8 Liturgia penitencial.** Puede dividirse en cuatro partes, 1,15–2,10 donde se resalta la confesión de los pecados de Israel; 2,11-18 que se centra más en la petición por la liberación; 2,19-35 y 3,1-8 que reclaman de Dios el cumplimiento de sus promesas.

[‡] **1,15–2,10 Primera parte.** Esta primera parte de la liturgia penitencial comienza con una confesión de los pecados. El reconocimiento de las culpas está determinado por otro reconocimiento primero y fundamental: Dios es justo (15); y esa justicia y bondad de Dios deja al descubierto el comportamiento desobediente e infiel que ha protagonizado el pueblo israelita desde que salió de Egipto. Así, esta confesión nace de lo profundo de un alma arrepentida, que ante la grandeza y justicia divinas se siente totalmente desnuda, despojada de aquello que el Señor esperaba del creyente, y que nos recuerda al primer hombre en el paraíso (Gn 3,10). Ahora, lo importante no es esconderse para ocultar la desnudez, sino reconociéndose desnudo asumir que, aun así, Dios está dispuesto a apostar por un proyecto de amor y de justicia en el que los protagonistas somos nosotros.

⁸con todo, no aplacamos al Señor convirtiéndonos de nuestra actitud perversa. ⁹Por eso el Señor estuvo vigilando para enviarnos las desgracias amenazadas.

¹⁰El Señor fue justo en todo lo que dispuso contra nosotros, porque nosotros no le obedecimos poniendo por obra lo que nos había mandado.

Segunda parte[§]

¹¹Pero ahora, Señor, Dios de Israel, que sacaste a tu pueblo de Egipto con mano fuerte, con signos y prodigios, con brazo alzado y gran poder, haciéndote así un Nombre famoso que dura hasta hoy: ¹²nosotros hemos pecado, Señor, Dios nuestro; hemos cometido crímenes y delitos contra todos tus mandamientos; ¹³aparta de nosotros tu cólera, que quedamos muy pocos en las naciones donde nos has dispersado.

¹⁴Escucha, Señor, nuestras oraciones y súplicas, líbranos por tu honor, haz que ganemos el favor de los que nos deportaron; ¹⁵para que conozca todo el mundo que tú eres el Señor, nuestro Dios, que has dado tu Nombre a Israel y a su descendencia.

¹⁶Mira, Señor, desde tu santa morada y fíjate en nosotros; inclina, Señor, tu oído y escucha; ¹⁷abre los ojos y mira: los muertos en la tumba, con sus cuerpos ya sin vida, no pueden cantar tu gloria y tu justicia; ¹⁸mientras que los que viven agobiados por la tristeza, el que camina encorvado y desfallecido, los ojos que se apagan, el estómago hambriento, esos son, Señor, los que reconocerán tu gloria y tu justicia.

Tercera parte^{}**

¹⁹Nuestras súplicas no se apoyan en los derechos de nuestros padres y reyes, Señor, Dios nuestro. ²⁰Tú has descargado tu ira y tu cólera sobre nosotros, como lo habías anunciado por tus siervos, los profetas, que gritaban: ²¹Así dice el Señor: Dobleguen los hombros, sométanse al rey de Babilonia y vivirán en la tierra que di a sus padres. ²²Si desobedecen al Señor y no se someten al rey de Babilonia, ²³alejaré de las poblaciones de Judá y de las calles de Jerusalén la voz alegre y gozosa, la voz del novio y la voz de la novia, y el país quedará desierto, sin habitantes. ²⁴Y como no obedecimos sometiéndonos al rey de Babilonia, cumpliste todas las amenazas pronunciadas por tus siervos los profetas: se sacaron de las tumbas los huesos de nuestros reyes y antepasados, ²⁵y quedaron expuestos al calor del día y al frío de la noche. Ellos murieron de diversas calamidades, de hambre, de peste y a espada. ²⁶Y por la maldad de Israel y de Judá, la casa que llevaba tu Nombre ha llegado a ser lo que es hoy.

²⁷Tú, Señor, Dios nuestro, nos habías tratado según tu inmensa piedad y compasión; ²⁸tú hablaste por Moisés, tu siervo, cuando le mandaste escribir tu Ley en presencia de Israel: ²⁹Si no me obedecen, esa inmensa multitud quedará reducida a unos pocos, en medio de los pueblos donde los dispersaré. ³⁰Sé que no me van a obedecer, porque son un pueblo de corazón duro; con todo, en el

[§] **2,11-18 Segunda parte.** El penitente, en este caso el pueblo, está convencido de que en el reconocimiento sincero de la desobediencia y del rechazo al plan de Dios está la certeza de la reanudación de la compañía y presencia de Dios en medio del pueblo. Es importante recalcar que la fe israelita parte siempre de la experiencia fundante de su conocimiento de Dios: la liberación de Egipto.

Ésta debe ser también nuestra convicción más profunda respecto a Dios: por encima de todo, el Dios en quien creemos y a quien seguimos, es el Dios que se juega todo por nuestra libertad, porque sólo en ella y desde ella estaremos en condiciones de amarle, obedecerle y servirle. La libertad, en nuestra relación con Dios no es un punto de llegada, tiene que ser un punto de partida para poderlo reconocer.

^{**} **2,19-35 Tercera parte.** Hay dos cosas que vale la pena resaltar en esta tercera parte de la liturgia penitencial: en primer lugar, el reconocimiento de que no son los méritos de los antepasados de Israel los que ahora mueven al pueblo a suplicar al Señor, sino el dejar a un lado la obstinación en la que siempre se ha movido; obstinación que queda ilustrada en el rechazo de la predicación de los profetas, en este caso de Jeremías (21-26); y en segundo lugar, la plena confianza y seguridad en que Dios no dejará de cumplir sus promesas, en este caso, reunir a todos los dispersos, lo cual dará paso a una nueva Alianza basada en el mismo compromiso de antes (35).

destierro se convertirán, ³¹y reconocerán que yo soy el Señor, su Dios; entonces les daré oídos y mente dóciles, ³²en su destierro me alabarán e invocarán mi Nombre, ³³se arrepentirán de su rebeldía y de su mala conducta, recordando cómo sus padres pecaron contra el Señor. ³⁴Entonces los traeré de nuevo a la tierra que con juramento prometí a sus padres, Abrahán, Isaac y Jacob, y la poseerán; los haré crecer y no disminuirán; ³⁵les daré una alianza eterna: seré su Dios y ellos serán mi pueblo, y no volveré a expulsar a mi pueblo Israel de la tierra que les di.

Cuarta parte⁺⁺

3 ¹Señor todopoderoso, Dios de Israel, un alma afligida y un espíritu abatido gritan a ti. ²Escucha, Señor, ten piedad, porque hemos pecado contra ti. ³Tú reinas por siempre, nosotros morimos para siempre. ⁴Señor todopoderoso, Dios de Israel, escucha las súplicas de los israelitas que ya murieron y las súplicas de los hijos de los que pecaron contra ti: ellos desobedecieron al Señor, su Dios, y a nosotros nos persiguen las desgracias. ⁵No te acuerdes de los delitos de nuestros padres, acuérdate hoy de tu brazo y de tu Nombre. ⁶Porque tú eres el Señor, Dios nuestro, y nosotros te alabamos, Señor. ⁷Nos infundiste tu temor para que invocásemos tu Nombre y confesáramos en el destierro apartando nuestro corazón de los pecados con que te ofendieron nuestros padres. ⁸Mira, hoy vivimos en el destierro donde nos dispersaste haciéndonos objeto de burla y maldición, para que paguemos así los delitos de nuestros padres, que se alejaron del Señor, nuestro Dios.

Exhortación sobre la sabiduría^{}**

⁹Escucha, Israel, mandatos de vida;
presta oído para aprender prudencia.
¹⁰¿A qué se debe, Israel,
que estés aún en país enemigo,
que envejezcas en tierra extranjera,
¹¹que estés contaminado
entre los muertos y te cuenten
con los habitantes del Abismo?
¹²—Es que abandonaste
la fuente de la sabiduría.
¹³Si hubieras seguido
el camino de Dios,
habitarías en paz para siempre.
¹⁴Aprende
dónde se encuentra la prudencia,

⁺⁺ **3,1-8 Cuarta parte.** Termina la liturgia penitencial en el mismo tono con que comienza, reconociendo las culpas y pecados, y aceptando que la situación trágica que se vive en el momento es consecuencia de ese rechazo y de esa desobediencia al Señor. Pero hay aquí algo que ya Jeremías había intentado corregir durante su ministerio en Jerusalén y asimismo Ezequiel entre los desterrados a Babilonia: la responsabilidad personal en el pecado o el rechazo consciente al plan de Dios y sus consecuencias. Había una falsa concepción de que los males personales y sociales eran consecuencia del pecado de los padres, incluso se llegó a acuñar el refrán: «Los padres comieron uva agria, a los hijos se les destemplan los dientes» (Jr 31,29); Jeremías arremetió contra semejante modo de pensar, haciendo ver que cada uno es juzgado y castigado por sus propios delitos. Lo mismo plantea Ezequiel en sus enseñanzas (Ez 18). Pues bien, ese avance no se detecta aquí (4.5.7.8) a pesar de tratarse de un escrito que es muy posterior a Jeremías y a Ezequiel.

^{**} **3,9—4,4 Exhortación sobre la sabiduría.** La referencia inicial al destierro puede servir de enlace con lo anterior. El capítulo en su conjunto se inspira en Job 28, Eclo 24 y Dt 4. En la alternativa entre vida y muerte, bien y mal (Dt 30,15s), que intima la situación del destierro o diáspora y que se ha presentado a la conciencia en el acto penitencial, busca el pueblo una respuesta concreta, y se la dan: cumplir los mandamientos o, si no se han cumplido, arrepentirse y enmendarse. Hay que enmendar la vida para salvar la vida. Arrepentirse es sabiduría (Sal 51,8); enmendarse es enfilarse en el camino de la sabiduría. Israel todavía puede volver al buen camino: el de Dios, el de la sabiduría. Aunque sus individuos hayan de morir como hombres, el pueblo seguirá viviendo como pueblo de Dios. Si otros pueblos fracasaron por no encontrar esa sabiduría, Israel fracasó porque conociéndola, no la siguió.

dónde el valor y
dónde la inteligencia;
así aprenderás
dónde se encuentra la vida larga,
y dónde la luz de los ojos y la paz.

¹⁵—¿Quién encontró su puesto
o entró en sus almacenes?

¹⁶¿Dónde están los jefes de las naciones,
los amos de los animales terrestres,

¹⁷los que jugaban con las aves del cielo,
los que atesoraban oro y plata,
en los que confían los hombres,
y era inmensa su fortuna?

¹⁸¿Dónde los que trabajan
la plata con tanto cuidado
cuyas obras no podemos describir?

¹⁹—Desaparecieron, bajando a la tumba
y otros ocuparon sus puestos.

²⁰Una nueva generación vio la luz
y habitó en la tierra,
pero no conocieron
el camino de la inteligencia,

²¹no descubrieron sus senderos
ni lograron alcanzarla,
y sus hijos se extraviaron.

²²No se dejó oír en Canaán
ni se dejó ver en Temán;

²³ni los hijos de Agar que buscan
el saber en la tierra,
ni los mercaderes
de Meirán y Temán,
que cuentan historias
y buscan el saber,
conocieron
el camino de la sabiduría
ni recordaron sus senderos.

²⁶Allí nacieron los gigantes,
famosos en la antigüedad,
corpulentos y aguerridos;

²⁷pero no los eligió Dios
ni les mostró el camino
de la inteligencia;

²⁸murieron por su falta de prudencia,
perecieron por falta de reflexión.

²⁹¿Quién subió al cielo para tomarla,
quién la bajó de las nubes?

³⁰¿Quién atravesó el mar
para encontrarla
y comprarla a precio de oro?

³¹—Nadie conoce su camino
ni puede rastrear sus sendas.

³²El que todo lo sabe la conoce,
y la examina con su inteligencia.
El que creó la tierra para siempre
y la llenó de animales cuadrúpedos;

³³envía el rayo y él va,
 lo llama y le obedece temblando;
³⁴a los astros, que brillan gozosos
 en sus puestos de guardia,
³⁵los llama y responden: ¡Presentes!,
 y brillan gozosos para su Creador.
²⁴¡Qué grande es, Israel,
 el templo de Dios;
 qué inmensos son sus dominios!
²⁵Él es grande y sin límites,
 es sublime y sin medida.
³⁶Él es nuestro Dios
 y no hay otro frente a él:
³⁷investigó el camino
 de la inteligencia
 y se lo enseñó a su hijo Jacob;
 a su amado, Israel.
³⁸Después apareció en el mundo
 y vivió entre los hombres.

4¹La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna:
 los que la guarden vivirán,
 los que la abandonen morirán.
²Vuélvete, Jacob, a recibirla,
 camina a la claridad
 de su resplandor;
³no entregues a otros tu gloria
 ni tu dignidad
 a un pueblo extranjero.
⁴¡Dichosos nosotros, Israel,
 que conocemos
 lo que agrada al Señor!

Restauración de Jerusalén^{ss}

⁵¡Ánimo, pueblo mío,
 que llevas el nombre de Israel!
⁶Los vendieron a los gentiles,
 pero no para ser aniquilados;
 porque provocaron
 el enojo de Dios contra ustedes
 los entregaron a sus enemigos,

^{ss} **4,5–5,9 Restauración de Jerusalén.** Después de la confesión de pecados y de la invitación a la enmienda, viene el oráculo de salvación y consuelo. Es un poema inspirado de cerca en modelos de Is 40–66, sobre todo por la imagen matrimonial y el estilo de apóstrofe lírico. La relación del Señor con el pueblo está vista aquí en una imagen familiar. Dios es el padre que ha criado al pueblo (Dt 8,5; Is 1,2). Jerusalén es la madre del pueblo, pues representa a la comunidad en su valor fecundo y acogedor (Is 49; 54; 66,7-14). El Señor es el esposo de Jerusalén, como indican dichos textos, y también Is 62,1-9. El padre exige respeto (Mal 1,6), castiga a los hijos para mejorarlos (Os 11). La madre no puede contenerse (Is 49,15), se deja llevar de la compasión, aunque sus hijos sean la causa de su pesar. Exhorta a los hijos e intercede ante el marido (compárese con la actitud de Moisés en Nm 11). Abandonada del marido, la ciudad se encuentra en la posición social de una viuda sin medios (Is 50,1; 54,4). Tampoco la pueden ayudar sus hijos, muertos o desterrados (Is 51,18). A pesar de todo, sigue confiando y esperando. Ya siente la inminencia de la salvación, obra de Dios, renovación del antiguo éxodo. El profeta se dirige al pueblo (4,5-8); Jerusalén a sus vecinas (4,9-16) y a sus hijos (4,17-29).

El profeta se dirige a Jerusalén (4,30–5,9). Jerusalén es el centro geográfico; en torno hay una serie de capitales vecinas; lejos está el destierro o la diáspora. Desde un punto central se contempla un movimiento de ida y vuelta. Pero sólo vuelven israelitas, no acuden paganos. En eso queda lejos de Is 2,2-5 o Zac 8,20-23.

⁷porque irritaron a su Creador
sacrificando a demonios y no a Dios;
⁸se olvidaron del Señor eterno,
que los había criado,
y entristecieron a Jerusalén,
que los alimentó.
⁹Cuando ella vio que el castigo de Dios
los alcanzaba, dijo:
Escuchen, vecinas de Sión.
Dios me ha enviado
una pena terrible:
¹⁰vi cómo el Eterno
desterraba a mis hijos e hijas;
¹¹yo los crié con alegría,
los despedí con lágrimas de pena.
¹²Que nadie se alegre viendo
a esta viuda abandonada de todos.
Si estoy desierta,
es por los pecados de mis hijos,
que se apartaron de la ley de Dios.
¹³No hicieron caso de sus mandatos
ni siguieron el camino
de sus preceptos,
no pisaron fielmente
la senda de su instrucción.
¹⁴Que se acerquen las vecinas de Sión,
recuerden que el Eterno
llevó cautivos a mis hijos e hijas.
¹⁵Les envió un pueblo remoto,
pueblo cruel y de lengua extraña
que no respetaba a los ancianos
ni sentía piedad por los niños;
¹⁶arrebataron a la viuda
sus hijos queridos,
la dejaron sola y sin hijas.
¹⁷Y yo, ¿qué puedo hacer por ustedes?
¹⁸Sólo el que les envió tales desgracias
los libraré del poder enemigo.
¹⁹Váyanse, hijos míos, váyanse,
mientras yo quedo sola.
²⁰Me he quitado el vestido de la paz,
me he puesto el sayal de suplicante,
gritaré al Eterno toda mi vida.
²¹¡Animo, hijos! Invoquen a Dios
para que los libre del poder enemigo.
²²Yo espero que el Eterno los salvará,
el Santo ya me llena de alegría,
porque muy pronto el Eterno,
su Salvador,
tendrá misericordia de ustedes.
²³Si los expulsó entre duelo y llantos,
Dios mismo los devolverá a mí
con gozo y alegría sin término.
²⁴Como hace poco las vecinas de Sión
los vieron marchar cautivos,

- así pronto verán la salvación
que Dios les concede,
acompañada de gran gloria
y el esplendor del Eterno.
- ²⁵Hijos, soporten con paciencia el castigo
que Dios les ha enviado;
si tus enemigos te dieron alcance,
muy pronto verás su perdición
y pondrás el pie sobre sus cuellos.
- ²⁶Mis niños mimados
recorrieron caminos ásperos,
los robó el enemigo
como a un rebaño.
- ²⁷¡Ánimo, hijos, invoquen a Dios!
Que el que los castigó
se acordará de ustedes.
- ²⁸Si un día se empeñaron
en alejarse de Dios,
vuélvanse a buscarlo
con renovado empeño.
- ²⁹El que les mandó las desgracias,
les mandará el gozo eterno
de su salvación.
- ³⁰—¡Ánimo, Jerusalén!
El que te dio su Nombre
te consuela.
- ³¹Malditos los que te hicieron mal
y se alegraron de tu caída,
- ³²malditas las ciudades
que esclavizaron a tus hijos,
maldita la ciudad que los aceptó.
- ³³Como se alegró de tu caída
y disfrutó con tu ruina,
llorará su propia desolación.
- ³⁴Le quitaré la población
de que se enorgullece
y su arrogancia
se convertirá en duelo.
- ³⁵El Eterno le enviará un fuego
que arderá muchos días,
y la habitarán
largos años los demonios.
- ³⁶Mira hacia oriente, Jerusalén,
contempla el gozo
que Dios te envía.
- ³⁷Ya llegan alegres
los hijos que despediste,
reunidos por la Palabra del Santo
en oriente y occidente;
ya llegan alegres
y dando gloria a Dios.

5 ¹Jerusalén, despójate del vestido
de luto y aflicción
y vístete para siempre

las galas de la gloria que Dios te da,
²envuélvete en el manto
de la justicia de Dios
y ponte en la cabeza la diadema
de la gloria del Eterno;
³porque Dios mostrará tu esplendor
a cuantos viven bajo el cielo.
⁴Dios te dará un nombre
para siempre:
Paz en la Justicia,
Gloria en la Piedad.
⁵Ponte en pie, Jerusalén,
sube a la altura,
mira hacia oriente
y contempla a tus hijos,
reunidos de oriente y occidente
a la voz del Santo,
gozosos invocando a Dios.
⁶A pie se marcharon,
conducidos por el enemigo,
pero Dios te los traerá con gloria
como llevados en carroza real.
⁷Dios ha mandado aplanarse
a los montes elevados
y a las colinas perpetuas,
ha mandado llenarse a los barrancos
hasta nivelar el suelo,
para que Israel camine con seguridad
guiado por la gloria de Dios;
⁸ha mandado a los bosques
y a los árboles aromáticos
hacer sombra a Israel.
⁹Porque Dios guiará a Israel
con alegría a la luz de su gloria,
con su justicia y su misericordia.